

# “Clarí(n)vidente”

• Azucena Álvarez García. Realizado con la ayuda de Rocío Pinín. malvagarcía@terra.es

La  
he-  
roica  
ciudad  
dormía la  
siesta. El  
viento sur,  
caliente y pe-

Te zoso empujaba laS  
nubes blanquecinas que

Se rasgaban al correr hacia el  
norte. En las calles no había más  
ruido que el ru- mor estridente  
de los remoli- nos de polvo,  
trapos, pajas y papeles, que  
iban de arroyo en arroyo, de  
acera en acera, de esquina en es-  
quina, revolando y persiguiéndose  
como mariposas que se buscan y  
huyen y que el aire envuelve en  
sus pliegues. Cual turbas de  
pilluelos, aque- llas migajas de  
la basura, aque- llas sobras de  
todo se juntaban en un montón,  
parábanse como dormidas un momento  
de nuevo sobresaltadas, dispersándose,

y  
brincaban

trepando unas por las paredes hasta los cristales tem-

blorosos de los faroles, otras hasta los carteles de papel mal pegados  
a las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se  
incrustaba para días, o para años, en la vidriera de un escaparate  
agarrada a un plomo. Vetusta, la muy noble y leal  
ciudad, cor- te en lejano siglo, hacía la digestión del  
cocido y de la olla podrida y descan- saba oyendo  
entre sueños el monótono y familiar zumbido de la  
campana del coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa

Basilica. La TORRE de la CATEDRAL, poema romántico en piedra, delicado

himno de dulces líneas de belleza muda y perenne, era obra del siglo XVI, aunque antes comenzada,

de estilo gótico, pero, cabe decir, mode-

modificaba las vulgares exageraciones de  
plando horas y horas aquel índice de piedra  
de esas torres cuya aguja se quiebra de  
amaneradas como señoritas  
corsé; era maciza sin  
tual gran- deza y hasta  
elegante... Caligrama de  
y Rocío Pinín Tolivia.  
Leopoldo Alas Clarín

rado por un instinto de prudencia y armonía que

esa arquitectura. La vista no se fatigaba contem-  
que señalaba el cielo; no era una  
sutil, más flacas que esbeltas,  
que se aprietan demasiado el  
perder nada de su espiri-  
sus segundos corredores,  
Azucena Álvarez García  
Recreación del texto de  
La Regenta Capítulo 1

7/50